

De vuelta a la organicidad

PATRICIA LEDESMA BOUCHAN*

Si bien desde 1939, año de su creación, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha mantenido un compromiso social con el país, en algunas ocasiones se ha alejado de la noción de organicidad, la misma por la que tanto propugnó Antonio Gramsci. El caso de los sitios arqueológicos es ejemplar debido a que en ellos han sido escasos los estudios de público, mostrando el poco interés existente respecto a los resultados que se podrían obtener y que serían útiles para un mejor desempeño.

Cuando se habla de resultados, quien esto escribe piensa en dos vertientes: por un lado, la de la propia información (inserta en un ámbito descriptivo) y por el otro, la de la influencia que puede generar la aplicación de un estudio de público en el ámbito social, bajo la premisa de que el investigador afecta a su objeto de análisis en el preciso momento de estudiarlo –aunque en este caso considero que la afectación es benéfica y responsable.¹

Dicho lo anterior, mostraré los atractivos que ofrece un estudio de público tomando como modelo el efectuado en el sitio arqueológico de Tlatelolco en 2006 y que, a pesar de responder a objetivos muy particulares, arrojó resultados más allá de los esperados.

¿QUIÉN VISITA TLATELOLCO?

A pesar de que Tlatelolco se ha ocupado de sus visitantes desde hace ya algunos años,² hasta 2006 carecía de un estudio de público. Fue por eso que la propuesta de realizarlo tuvo buena acogida por parte de autoridades y personal, lo que se demuestra en la medida en que sus resultados se han ido tomando en cuenta.

Debido a que no existe una actividad sin objetivos, se comprende que básicamente son cuatro las labores de la investigación, echando mano de la propuesta que Manuel Gándara Vázquez (2008) expone para la formulación de las hipótesis identificatoria, instrumental, explicativa e interpretativa. En el caso de la elaboración de este análisis, se buscó atender cuestiones identificatorias: situación y características de los visitantes y relación con el lugar –lo que en términos de los estudios de público se traduce como evaluaciones en contexto personal, social, físico y experiencia interactiva (Falk & Dierking, en Eloisa Pérez Santos, 2000).

La evaluación en términos de George E. Hein (1998) respondió al tipo formativa (*Front-End*) cuyos resultados estuvieron dirigidos a la creación y elección de los temas a desarrollar en un cedu-

■ PUENTES

lario que se propuso en un trabajo anterior.³ En vista de que se requerían datos cualitativos, se eligió una entrevista de modelo estructurado con preguntas cerradas y respuestas ajustables a categorías ya establecidas (E. Pérez, 2000); éstas fueron de carácter semi-cerrado, ya que las opciones se tomaron de los juicios libres de cuarenta personas. Una vez que los cuestionarios estuvieron listos, se aplicaron 188 durante el primer trimestre de 2006.

Los resultados más interesantes indicaron que...⁴

El público visitante era en su mayoría adulto (69%) —aunque habría que matizar que gran parte iba acompañado de niños— mientras que los adul-

tos mayores eran casi imperceptibles (3%); de éstos, la mitad correspondía a extranjeros.

Respecto al lugar de procedencia, quienes más acudían al sitio eran habitantes del Distrito Federal y el Estado de México (51%); les seguían vecinos de entidades cercanas (un 21%), extranjeros (17%) y nacionales de otras provincias (11%).

La escolaridad resultó alta, pues la mayoría de los encuestados contaba con licenciatura (29%), preparatoria o equivalente (22%) y secundaria (22%). Por otro lado, las clases con poder adquisitivo elevado aparecieron como minoría (9%), predominando los niveles sociales medio y bajo.

Los intereses que movían al público para efectuar su visita eran el pasado tlaxteco desde parámetros político-históricos (40%) y de vida cotidiana (32%), así como el desarrollo de las excavaciones (un sorprendente 14% que en más de una ocasión preguntó sobre las técnicas arqueológicas y los hallazgos en el lugar). Como evento particular, también fue mencionado el tema del movimiento estudiantil de 1968 (5%).

El contexto numérico del visitante arrojó que venía al museo acompañado (44%), en grupos de tres a cinco personas (38%) y solo (13%).⁵ Los acompañantes eran niños (35%), grupos de adultos (22%) y parejas





Página anterior, el templo de Quetzalcóatl. En esta página, portada de la iglesia de Santiago Tlatelolco

(19%). Los adolescentes no fueron muy numerosos (5%) y estuvieron casi en el mismo porcentaje que los grupos escolares (4%).

Como dato significativo, los encuestados buscaban en Tlatelolco ampliar su conocimiento (36%), entretenerse y relajarse (38%) o salir con amigos y familiares (5%).

Respecto al conocimiento previo sobre la existencia del convento de Santiago Tlatelolco, ubicado a espaldas del sitio, la gran mayoría declaró honesta y abiertamente saber nada del lugar (80%) –incluso hubo quien no había notado el edificio.

A petición del doctor Guillermo Acosta, también se evaluó la noción de los entrevistados en cuanto a la labor arqueológica; los resultados fueron alentadores: el quehacer se asoció principalmente con la excavación (30%), el descubrimiento de edificios (25%), el estudio del pasado (18%) y la paleontología (1%); aun así, la respuesta más completa correspondió a una parte menor (10%).

Debido a que muchos de los discursos en la materia dan por sentado que

la gente comprende lo que es una etapa arqueológica, se decidió incluir el tema en el estudio. Lo obtenido, sin embargo, indicó que casi tres cuartas partes de los entrevistados desconocían el concepto (74%), condición que se vio reforzada al hacer mención de las escalinatas del Huey Teocalli correspondientes a sus distintas superposiciones, lo que trajo consigo un mayor número de respuestas negativas (84%).

Finalmente, la pregunta que arrojó un mayor nivel de información del esperado se refirió a los elementos que más habían sorprendido a los visitantes, que para el caso expresaron puntos de vista positivos y negativos, ya que algunos –principalmente los adolescentes– se quejaron del trato brindado por la vigilancia del sitio, lo que corroboraría las propuestas de Eloisa Pérez (2004) sobre el personal de cara al público y su influencia en la experiencia de la visita.⁶

De los elementos agradables, el que atrajo más la atención fue la pirámide central, específicamente por su tamaño; otros le dieron importancia a

los petroglifos del templo calendárico y a los “amantes de Tlatelolco”.

PROCESANDO LA INFORMACIÓN

Como se puede ver, el visitante proveyó una gran cantidad de información inesperada. Ello nos obliga a reflexionar en torno a nuestras actividades académicas y a tomar en cuenta elementos clave que servirían para futuros programas de difusión. A modo de ejemplo, subrayamos tres cuestiones. Por un lado, la escasa presencia de adultos mayores que, en términos de gestión, son un público potencial importante, por lo que se deben tomar las medidas necesarias para que sitios como el que nos ocupa les sean atractivos –lo que implica considerar puntos como los accesos físicos al lugar.

Por otro lado, los motivos de la visita pueden insertarse en la discusión sobre la preeminencia de los lugares de difusión académica, como son los museos y los sitios arqueológicos: educación o diversión (Kathleen McLean, 1996), a propósito de lo que la misma asistencia deja entrever. Se trata de una situación compleja que representa para nuestra labor un reto por demás superable: se va a esos lugares y se espera encontrar allí los dos factores antes mencionados.

Finalmente, que el público aproveche el medio para expresar su descontento por el trato que recibe del personal demuestra, primero, la importancia que éste tiene en la experiencia de la visita –por eso es recomendable una óptima capacitación del trabajador a cargo–;⁷ y segundo, que le interesa participar y hacerse escuchar,

cuestión que se retomará en la parte final de este artículo.

EL SEGUNDO RESULTADO: BENEFICIO SOCIAL

Como se planteó en un inicio, creemos que el investigador afecta o modifica su realidad desde el mismo momento en que investiga. Por ello, un estudio de público puede considerarse como factor que altera el entramado social y nuestra propia actividad. En cuanto a esta última, que es la más evidente, los estudios de público son utilizados para crear, desarrollar y, si es necesario, ajustar la labor de difusión.

Si la difusión científica es un diálogo, éste ha de comprender, de acuerdo con los conceptos básicos del círculo de la comunicación, un oyente real –no uno imaginario que se encuentre en la cabeza del emisor a modo de “visitante ideal”– y una respuesta afirmativa por parte del oyente que en ese momento se convierte en emisor.

Siguiendo este postulado, a modo de ejemplo, en el discurso de los edificios arqueológicos no debemos obviar la explicación sobre lo que son las etapas constructivas, ya que la mayoría de nuestros visitantes “reales” lo desconocen; hacer lo opuesto mina la comprensión integral del discurso que proponemos. En otras palabras: cuando escribimos, hay que tener en mente a visitantes reales más que ideales.

El segundo resultado de esta actividad responde al empoderamiento e inclusión del público en las labores de difusión educativa. De manera indirecta, claro está, se toman en cuenta tanto los intereses como las capacidades y conocimientos previos del visitante, ahora real, para la creación, desarrollo y modificación de nuestras propuestas. Así se torna verdadera la democratización de un ejercicio aparentemente exclu-

sivo del investigador-difusor, superando la exclusión de la que pudiera ser víctima el público al negársele su opinión y consideración respecto a sus condiciones.

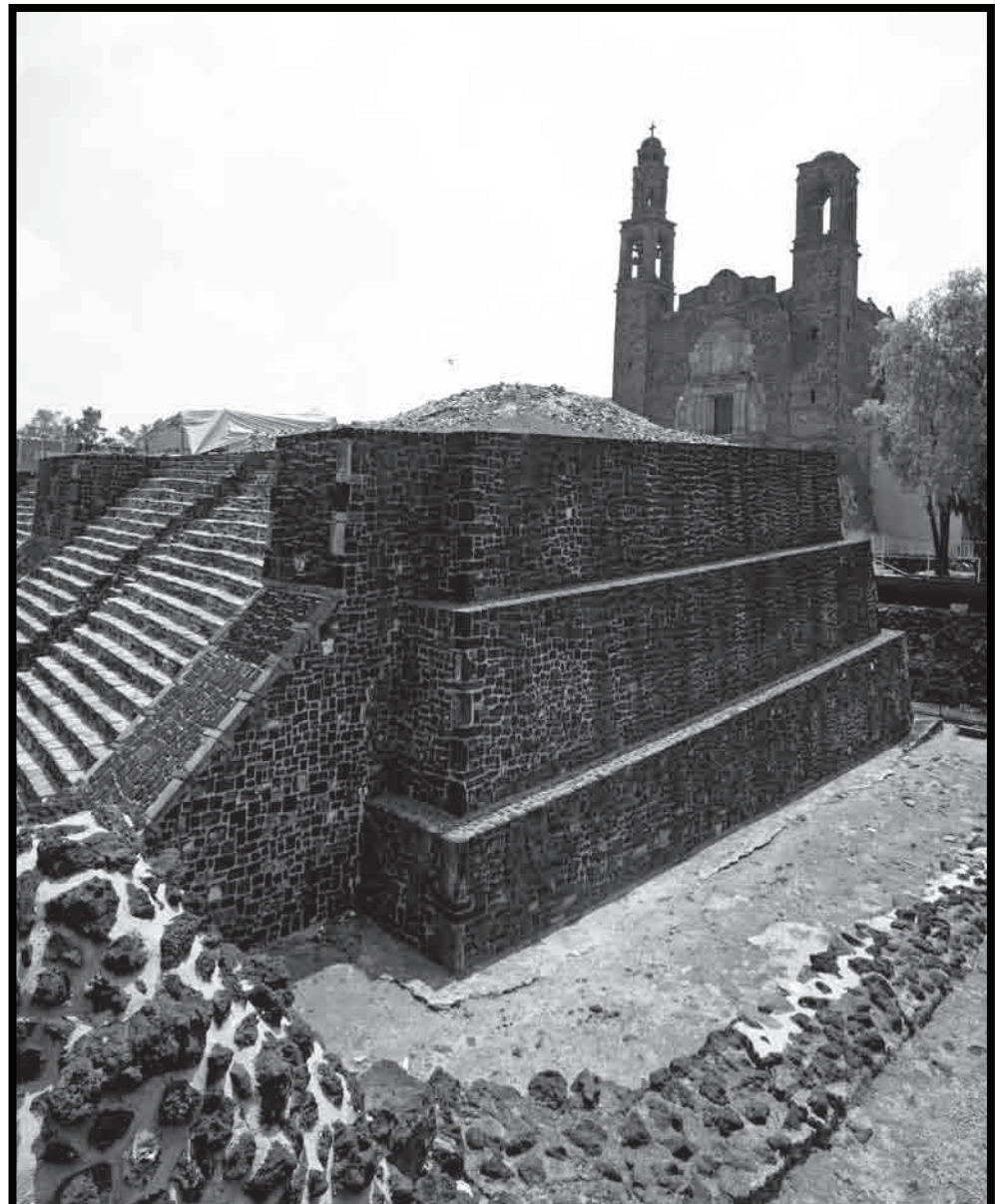
ESTUDIOS DE PÚBLICO EN SITIOS ARQUEOLÓGICOS, ¿PARA QUÉ?

Con el presente artículo se pretende subrayar la utilidad no sólo instrumental sino también social que deriva de los estudios de público. Eloisa Pérez Santos (2004), una de las promotoras más comprometidas con estos ejercicios, considera que son muchas las razones por las que no se les toma en cuenta,

y que van desde su supuesto alto costo económico –idea errónea– hasta el temor que puede implicar una evaluación del propio trabajo.

Es la misma Pérez Santos la que comenta que el tema es en realidad cuestión de perspectivas, ya que los estudios de público deben verse no como herramientas de crítica y ataque hacia las labores del investigador sino como complementos y, en algunos casos, recursos de planeación.

Los sitios arqueológicos de México han desarrollado pocos análisis de este tipo, lo que acaso se debe a que se dan por sentadas sus capacidades didác-



Dos ángulos de las escalinatas del templo mayor de Tlatelolco



ticas. Ante tal panorama, es necesario e inherente a nuestra formación como científicos explorar el papel en la sociedad de tales contextos como centros educativos y de entretenimiento, y para ello es recomendable la aplicación de evaluaciones y estudios de público.

Cuestión aparte de suma importancia, que se desprende del terreno de la difusión, es la necesidad de considerar que la puesta en escena de los acervos patrimoniales, como es el caso de los sitios arqueológicos, tendría que guardar un estrecho vínculo con el sistema

educativo nacional. Ello redundaría en que el visitante ligue lo aprendido con temas universales, con el objetivo de “que la misión institucional se cumpla no sólo con el pasado sino también con el futuro” (Salvador Guilliem, 2008).⁸

Por último, el aspecto vital de un estudio de público comprometido y con objetivos claros bien dirigidos es el efecto social que ejerce. Lo hace por partida doble: acerca al investigador con el público, lo que vuelve al proceso de difusión de la información más simétrico y menos piramidal, y eleva

El investigador afecta o modifica su realidad desde el mismo momento en que investiga. Por ello, un estudio de público puede considerarse como factor que altera el entramado social y nuestra propia actividad. En cuanto a esta última, que es la más evidente, los estudios de público son utilizados para crear, desarrollar y, si es necesario, ajustar la labor de difusión

en la jerarquía de poder al visitante para que tome su justo lugar, orgánico, en el fenómeno de producción y difusión del conocimiento ■

* Arqueóloga. Posgrado ENAH (2008-2010) proyecto Tlatelolco INAH

BIBLIOGRAFÍA

- Bobbio, Norberto, *El filósofo y la política* (José Fernández Santillán, comp.), col. Política y Derecho, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Gándara Vázquez, Manuel, *Aspectos sociales de la interfaz con el usuario*, tesis para el grado de doctor en diseño, México, UAM, 2001.
- —, *El análisis teórico en ciencias sociales*, tesis para el grado de doctor en arqueología, México, ENAH, 2008.
- Gramsci, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona, Península, 1972.
- Hein, George E., *Learning in the Museum*, London & New York, Routledge Press, 1998.
- Ledesma Bouchan, Patricia, *Arqueología e interpretación temática en Tlatelolco. Elementos metodológicos para la difusión de la arqueología materialista histórica*, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 2007.
- McLean, Kathleen, *Planning for People in Museum Exhibitions*, Washington, D.C., Association of Science-Technology Centers, 1996.
- Pérez Santos, Eloisa, *Estudios de visitantes en museos: metodología y aplicaciones*, Gijón, Trea, 2000.
- —, “Gestión museística y público visitante: ¿quién es el público de los museos?”, en *Museos de México y el mundo*, vol. 1, núm. 1, CNCA-INAH-INBA, 2004.

NOTAS

- 1 Considerando la responsabilidad como el tener en cuenta las consecuencias de los propios actos (Norberto Bobbio, 2002).
- 2 Cuestión que se evidencia en su mismo “Plan de Manejo”, elaborado en 2000 por el arqueólogo Salvador Guilliem.
- 3 Ver P. Ledesma (2007).
- 4 Para los resultados completos y el procedimiento utilizado consulte el lector el trabajo de P. Ledesma (2007).
- 5 Número nada despreciable ni común para autores como E. Pérez (2000) y K. McLean (1996).
- 6 En este caso hay que indicar que, después de entregar los resultados del estudio al director del sitio, el arqueólogo Salvador Guilliem, éste tomó cartas en el asunto.
- 7 Recuerdo con tristeza que en más de una ocasión me ha tocado ser testigo del verdadero maltrato que el público recibe por parte de los oficiales y vigilantes de museos, principalmente los adolescentes. La cuestión, debo suponer, se debe a que han sido formados para castigar, más que para vigilar. Es obligación de las direcciones de los centros educativos capacitar a su personal a fin de que mejore su actitud y deje de “ver” delincuentes por todas partes.
- 8 S. Guilliem, comunicación personal, diciembre 2008.

Abren área de servicios educativos en el Museo Nacional de Antropología

Ciudad de México.— La titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP), Josefina Vázquez Mota, anunció que, por instrucciones del presidente Felipe Calderón, los museos nacionales abrirán por las noches, como sucede en otros países, para captar más visitantes.

Durante la inauguración del área de servicios educativos del Museo Nacional de Antropología (MNA), y la develación del Muro de Donantes, la funcionaria federal explicó que este recinto ya comenzó a abrir algunos viernes, pero el presidente desea que todos los espacios museísticos permanezcan abiertos los viernes por la noche, así como otro día de la semana.

Asimismo propuso a la presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Consuelo Sáizar, quien participó en la ceremonia, crear “la mejor biblioteca infantil de la ciudad de México en el Museo Nacional de Antropología, porque no existe una dedicada a los niños que visitan el recinto.

“Nos gustaría mucho comprometernos con esta biblioteca para que sea parte del esfuerzo que hoy se está haciendo. Esto es una apuesta a la educación, al conocimiento, a la alegría, a la belleza, a una cultura de la paz, la cultura de México, para que el niño que visite el museo se sienta feliz de ser mexicano”, señaló Vázquez Mota.

Al referirse al área de servicios educativos, que fue reacondicionada con donativos de empresas y fundaciones privadas, la titular de la SEP indicó que el MNA es un sitio “único que permite encontrarnos con nuestras raíces y nuestra identidad, y al mismo tiempo ayuda a conocer otras formas de vivir para comprender mejor el mundo”.

El presidente del patronato del museo, Marcos Fastlicht, explicó que la rehabilitación del área de servicios educativos, de mil quinientos metros cuadrados, consistió en la creación del auditorio Tláloc; asimismo, se colocó un enorme mapa de la República Mexicana dividida por regiones para que los niños caminen sobre él.

Señaló que el área educativa, la cual recibe al año quinientos mil niños de todo el país, tiene como objetivo acercar a los visitantes al contenido arqueológico, etnográfico y cultural que se encuentra en exhibición en el recinto.

Fastlicht anunció que el patronato realizará varios proyectos en el espacio museístico para revitalizar algunas áreas y brindar un mejor servicio a los visitantes.



El Paraguas, de José y Tomás Chávez Morado, en la explanada interior del MNA. Foto: archivo

La tienda del museo de Antropología será rehabilitada, así como el restaurante que se ubica en la planta baja; además se creará un área de comida rápida, a un costado del paraguas de la zona principal.

Desde su creación, en 1964, el Museo Nacional de Antropología no sólo ha sido concebido como un espacio de arte, pues su importancia radica en ser un centro de cultura donde se genera el conocimiento y la difusión de las civilizaciones prehispánicas e indígenas del país ■

Fabiola Palapa Quijas, *La Jornada*, 1 de abril de 2009

Reconocen al arqueólogo Felipe Solís

Ciudad de México.— El presidente Felipe Calderón rindió ayer un homenaje al arqueólogo Felipe Solís Olguín, quien el 16 de abril pasado, siendo director del Museo Nacional de Antropología (MNA), recibió al presidente de Estados Unidos, Barack Obama, y una semana después murió víctima de una neumonía.

El arqueólogo fue el curador de la magna exposición *Teotihuacán: ciudad de los dioses*, compuesta por al menos cuatrocientos cincuenta piezas que datan de los años 150 a 650, inaugurada anoche por el presidente Calderón en el MNA.

La ceremonia congregó a aproximadamente un millar de invitados, de variada procedencia social, un hecho inédito en actos de la misma naturaleza en que ha participado el presidente de la República.

Calderón recordó el recorrido que, bajo la orientación del arqueólogo Solís, efectuó el 16 de abril al lado de Barack Obama minutos antes de la cena que en su honor le ofreciera.